Public Disclosure Authorized
Public Disclosure Authorized
Public Disclosure Authorized
Public Disclosure Authorized

DOS AÑOS DESPUÉS

SALVANDO A UNA GENERACIÓN

BANCO MUNDIAL
BIRF • AIF | GRUPO BANCO MUNDIAL

unicef
para cada infancia

EN COLABORACIÓN CON unesco

FOTOGRAFÍA DE: © CARLOS MACIAS ROMO / SHUTTERSTOCK.COM

Resumen ejecutivo

Mensajes principales

- **ALC ha sufrido uno de los cierres de escuelas más largos del mundo.** La región fue golpeada en forma inusitada en términos sanitarios, económicos y educativos. En la región, toda una generación de estudiantes —alrededor de 170 millones de niñas, niños y adolescentes — se vio totalmente privada de educación presencial por aproximadamente 1 de cada 2 días efectivos de clase a la fecha.

- **Los efectos de la pandemia sobre el sector educativo de la región han sido muy serios:**

  - Tomando en cuenta los efectos hasta finales de 2021, el impacto general sobre la población no escolarizada ha sido limitado gracias a una serie de políticas de protección. Sin embargo, se necesitan más datos para evaluar plenamente este impacto en el período 2021/2022, y millones de niños y adolescentes corren el riesgo de abandonar los estudios por rezagarse académicamente.

  - Las pérdidas de aprendizaje proyectadas y reales son muy altas, y más graves para los primeros grados, los estudiantes de menor edad y la población en condición socioeconómica más baja. Los niveles de rendimiento en lectoescritura y en matemáticas de los estudiantes del nivel primario caerían a niveles similares a los de hace más de diez años, en un contexto en el que las mejoras ya eran de por sí muy lentas. Se estima que alrededor de 4 de cada 5 estudiantes de sexto grado no serían capaces de entender e interpretar adecuadamente un texto de longitud moderada.

  - Las pérdidas de aprendizaje se traducirían en una disminución de cerca del 12% en los ingresos a lo largo de la vida de un estudiante actual.

  - La salud psicosocial y el bienestar de los estudiantes también se vieron muy afectados.

- **La incipiente recuperación debe centrarse en el regreso a la escuela y, sobre todo, en la recuperación y aceleración del aprendizaje:**

  - La agenda de retorno a la escolaridad debe abarcar: (i) la reapertura segura y sostenible de todas las instituciones educativas; (ii) la reinscripción de todos los estudiantes; y (iii) la prevención del abandono escolar.

  - La agenda de recuperación y aceleración del aprendizaje debe comprender: (i) la priorización y consolidación de los planes de estudio; (ii) la evaluación de los niveles de aprendizaje; y (iii) la implementación a escala de estrategias y programas de recuperación del aprendizaje.

- **Esta agenda requiere de la aplicación urgente y comprehensiva de cuatro compromisos:**

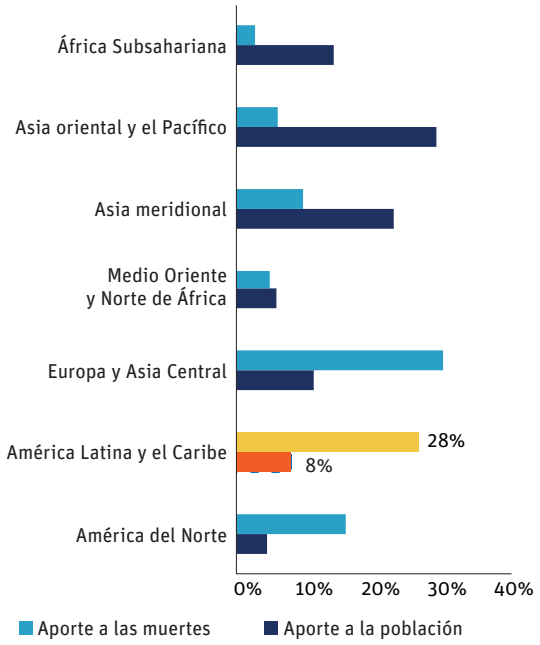
  - **Un compromiso para colocar a la recuperación educativa** en lo más alto de la agenda pública.

  - **Un compromiso para reintegrar a todos los niños, niñas y adolescentes** que han abandonado la escuela y asegurar que permanezcan en ella.

  - **Un compromiso para recuperar los aprendizajes perdidos** y asegurar el bienestar socioemocional de los niños, niñas y adolescentes.

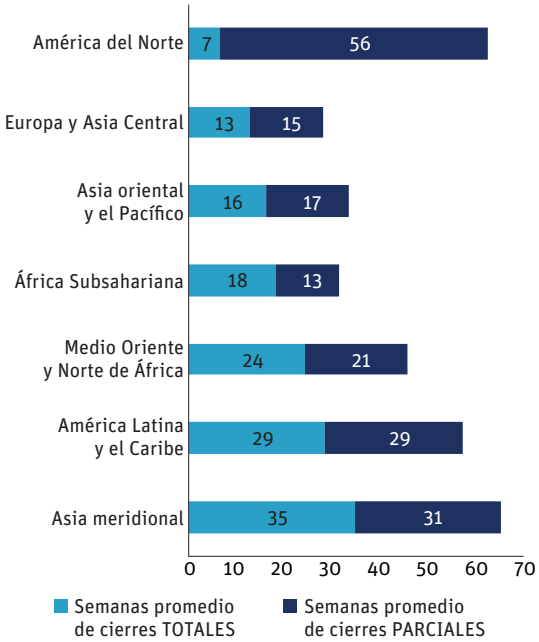
  - **Un compromiso para valorar,** apoyar y capacitar al personal docente.

Figura RE.1. Contribución al total de la población mundial y al número de muertes relacionadas con COVID-19, por región (%), marzo de 2020 a marzo de 2022



Fuente: Elaboración propia con base en la información del cuadro de situación sobre COVID-19 de la OMS. Actualizado al 31 de marzo de 2022.

Figura RE.2. Número de semanas de clase con escuelas completa o parcialmente cerradas, por región, marzo de 2020 a marzo de 2022

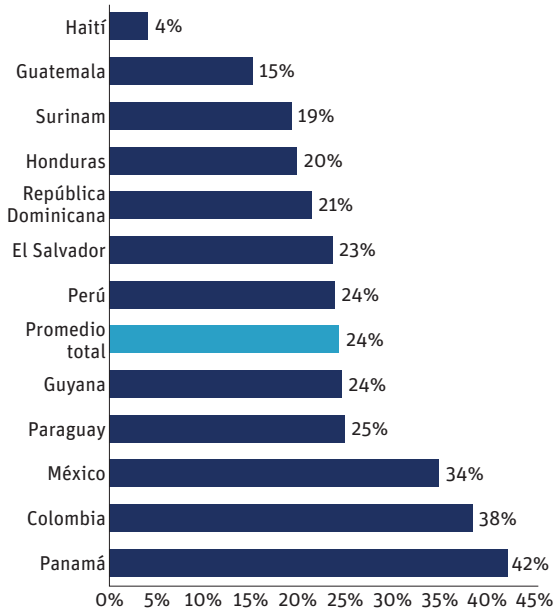


Fuente: Elaboración propia con base en el monitoreo global de cierre de escuelas de la UNESCO. Actualizado al 31 de marzo de 2022.

Un poco más de dos años han pasado ya desde que la pandemia del COVID-19 golpeó a América Latina y el Caribe (ALC), dejando enormes cicatrices y heridas en su camino. La región se vio golpeada en forma inusitada en términos sanitarios, económicos y educativos. ALC ha sufrido, en promedio, más muertes por COVID-19 per cápita que cualquier otra región en el mundo. De hecho, si bien su población es sólo el 8% de la población mundial, las muertes globales relacionadas con COVID-19 más que triplican ese valor (28%) (Figura RE.1). Asimismo, en promedio, la región de ALC ha sido la que ha sufrido el mayor impacto negativo sobre la actividad económica y es también la región que presenta las proyecciones más desfavorables en términos de recuperación económica. El colapso económico ha tenido serias repercusiones para ALC, sobre todo por su enorme impacto sobre el mercado laboral, especialmente entre 2019 y 2020, cuando la tasa de desempleo en la región creció, en promedio, un 53,6%. Por último, y no menos importante, ALC ha sufrido con una intensidad inesperada un fenómeno sin precedentes: el cierre masivo de instituciones educativas. Las escuelas de ALC han estado completa o parcialmente cerradas durante 58 semanas, convirtiéndose en la tercera región más afectada después de Asia del Sur y América del Norte (Figura RE.2). En la región, toda una generación de estudiantes –alrededor de 170 millones– se vio privada de educación presencial por aproximadamente 1 de cada 2 días efectivos de clase a la fecha.

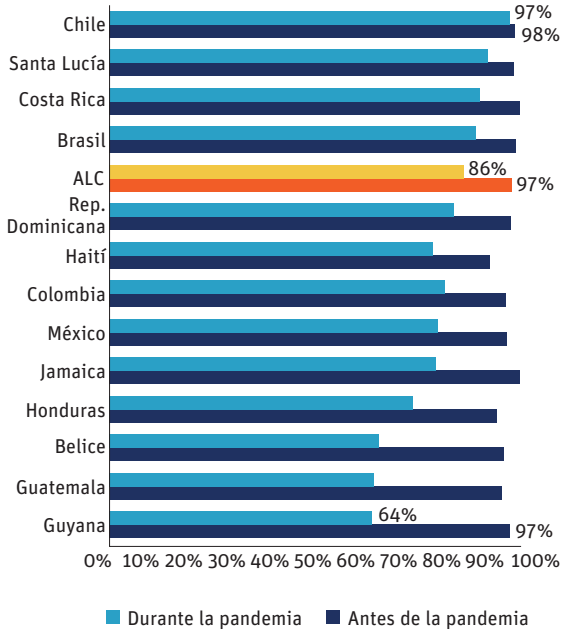
Si bien la pandemia le pasó factura a los sistemas educativos de toda la región de ALC, se hicieron esfuerzos notables para seguir brindando educación en forma remota mientras las escuelas permanecían cerradas. Para asegurar la continuidad de la educación, los Gobiernos de toda la región se vieron forzados a combinar una serie de estrategias de aprendizaje a distancia. La mayoría de los países (o gobiernos sub-nacionales, en aquellos países federales en los que la educación está descentralizada) desarrollaron plataformas en línea para asegurar la prestación del servicio educativo. Este fue el método predominante. El segundo método más usado fue la televisión, ofrecido por alrededor del 85% de los sistemas. Otros canales de aprendizaje usados —como programas de radio, redes sociales, mensajes de texto vía teléfonos celulares o materiales impresos– fueron un poco menos prevalentes pero también muy difundidos. Más aún, muchos Gobiernos ampliaron el apoyo a los docentes e incentivaron el involucramiento de madres, padres y personas a cargo, dado que su participación y apoyo durante el período de cierre era esencial para el aprendizaje.

Figura RE.3. Acceso a Internet en ALC, países seleccionados (%), último año disponible



Fuente: Elaboración propia basada en Barrón-Rodríguez *et al.* (2021a). Nota: Datos de 20 países de ALC, incluyendo los últimos datos disponibles para cada país.

Figura RE.4. Tasas de asistencia antes y durante la pandemia, países seleccionados (%), febrero de 2020 vs. mayo/julio de 2021



Fuente: Elaboración propia a partir de la biblioteca de microdatos de las encuestas telefónicas de alta frecuencia del GBM.

A pesar de las significativas inversiones realizadas para garantizar la continuidad del servicio educativo, el diseño de la educación a distancia enfrentó varias limitaciones, las cuales afectaron especialmente a los países y grupos más vulnerables. El "paquete de respuesta" para el aprendizaje a distancia enfrentó varios desafíos que limitaron su alcance, participación y calidad. En ALC fueron particularmente relevantes cinco tipos de limitaciones: (i) la brecha de conectividad en la región; (ii) el acceso limitado a los dispositivos necesarios para el aprendizaje a distancia, especialmente para los grupos más vulnerables; (iii) las complejidades en la implementación de las diferentes estrategias de aprendizaje a distancia, cada una de las cuales tuvo sus fortalezas, limitaciones y requerimientos; (iv) la falta de preparación del personal docente para una educación totalmente a distancia; y (v) diferentes limitaciones institucionales. En efecto, datos recientes para 12 países en ALC muestran que cerca de 1 de cada 4 hogares tienen acceso a Internet (Figura RE.3), con notables diferencias entre países. Por ejemplo, si bien el 40% de todos los hogares en países como Panamá y Colombia informan que tienen acceso a Internet, ese indicador está por debajo del 15% en países como Guatemala y Haití. Por otro lado, la calidad de la conectividad también es una limitación importante para la escolaridad y el aprendizaje y los grupos más vulnerables, como los estudiantes afrodescendientes, tienen un acceso significativamente más bajo a Internet y a una computadora en el hogar, en comparación con sus pares no afrodescendientes. Los nuevos datos regionales confirman que la educación a distancia, especialmente con las múltiples limitaciones mencionadas, no ha logrado ni garantizar la participación en actividades educativas desde la casa ni garantizar la calidad del aprendizaje. Por lo tanto, se ha hecho evidente que, incluso en el mejor de los casos, la educación a distancia estuvo lejos de ser un sustituto perfecto de la educación presencial.

La evidencia disponible, y relativamente limitada hasta el momento, con respecto al impacto de la pandemia sobre la asistencia escolar pareciera indicar que la misma sufrió un impacto importante durante el período de aprendizaje remoto y que afectó de manera general a todos los niños, niñas y jóvenes, aunque con más fuerza a los grupos más vulnerables. Antes de la aparición del COVID-19, la población no escolarizada (PNE) estaba disminuyendo de modo constante a lo largo del tiempo para todos los niveles educativos, tanto en términos absolutos como en proporción de la población en edad escolar. La evidencia obtenida a través de las Encuestas Telefónicas de Alta Frecuencia (HFPS) mostró que, hasta mediados de

Figura RE.5. TERCE 2013, ERCE 2019 y puntajes simulados en lectura para 2022

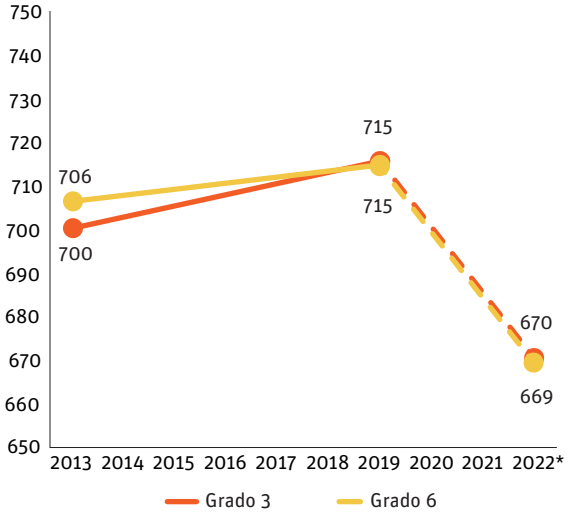
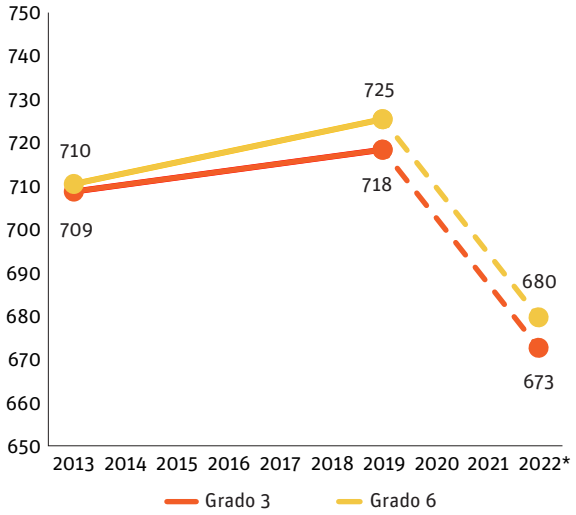


Figura RE.6. TERCE 2013, ERCE 2019 y puntajes simulados en matemáticas para 2022



Fuente: Elaboración propia basada en el sitio web de UNESCO y estimaciones del Banco Mundial basadas en Azevedo *et al.* (2022);

Nota: Los puntajes promedio a nivel país entre los resultados oficiales de UNESCO y los valores de referencia para ERCE 2019 usados en la simulación difieren ligeramente porque la simulación estimó los valores de referencia usando datos agrupados. (*) Valores simulados.

2021, cuando la mayoría de las escuelas de la región aún estaban total o mayormente cerradas, la asistencia había bajado, en promedio, un 12% en comparación con los valores prepandemia (Figura RE.4), con importantes diferencias entre países. Este descenso fue más marcado para los grupos de ingresos más bajos.

Para finales del 2021, cuando los sistemas escolares ya estaban comenzando un proceso gradual de reapertura de las escuelas, el impacto general sobre la escolaridad en algunos países seleccionados pareció limitado, con un aumento muy pequeño en la PNE entre 6 y 14 años, sin embargo, los riesgos de deserción escolar hacia el futuro requieren atención continua. Para final del año 2021, utilizando otros indicadores en algunos países seleccionados, el impacto general en las tasas de asistencia/matrícula parece ser limitado. Los menores costos de escolaridad, las políticas de transferencias monetarias, o de promoción automática, entre otros factores, pueden haber jugado un papel en este resultado. Sin embargo, los datos correspondientes a cuatro países, que representan cerca del 40% de la población entre los 6 y los 14 años, revelan un pequeño aumento promedio de la población por fuera de la escuela en ese grupo de edad. Adicionalmente, la relativamente lenta recuperación económica, la poca participación y asistencia durante el cierre de las escuelas, la afectación a la salud mental y la pérdida de aprendizaje pueden resultar en mayores impactos sobre la deserción escolar en 2022, lo que podría revertir las tendencias en la población no escolarizada, tanto en la niñez como en la adolescencia y, especialmente, para los grupos más vulnerables.

Si bien los efectos definitivos sobre la matrícula y la deserción aún pueden no estar claros, se calcula que la pandemia ha tenido un gran impacto en los resultados de aprendizaje y el desarrollo de competencias, con la consecuente erosión de las ya débiles bases de los sistemas educativos de ALC. Antes de la irrupción del COVID-19, la región ya se caracterizaba por una profunda crisis de aprendizaje. De acuerdo con los resultados de la "mejor medida prepandemia" en la región –resultados del ERCE 2019–, el estudiante promedio en ALC tenía una profunda falta de competencias fundamentales, es decir, en términos de lectoescritura y competencias aritméticas. Para la educación primaria media (tercer grado), aproximadamente la mitad de los estudiantes en la región estaba por debajo del Nivel Mínimo de Competencia (MPL) requerido tanto en matemáticas como en lenguaje. Para el final de la educación primaria, la situación empeora marcadamente: para sexto grado, el 69% estaba por debajo del MPL en lectura y un escandaloso 83% estaba por debajo del MPL en matemáticas. Se estima que la llegada de la pandemia haya llevado a una *crisis dentro de una crisis.* Se avizora un fuerte impacto negativo sobre los niveles de aprendizaje debido al alcance limitado, la poca participación y la baja calidad de la educación a distancia.

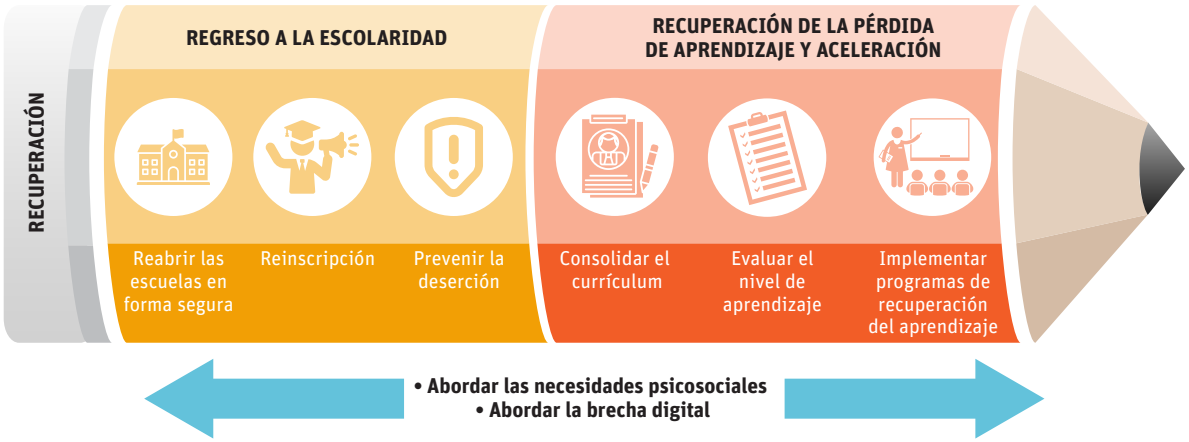
Las simulaciones realizadas con datos observados sobre la duración del cierre de las escuelas hasta la fecha pronostican grandes pérdidas de aprendizaje para la región, algo recientemente confirmado por la evidencia. Las estimaciones actualizadas usando diferentes supuestos sobre la extensión del cierre parcial y la efectividad de la educación a distancia muestran una pérdida de entre 1 y 1,8 Años de escolaridad ajustados por aprendizaje (LAYS), con una pérdida de 1,5 LAYS en un escenario intermedio. Estas pérdidas de aprendizaje se traducen en una disminución significativa de ingresos y de productividad equivalentes a aproximadamente 12% de los ingresos de toda la vida para un estudiante actual, bajo un escenario intermedio. En un escenario intermedio, se prevé que los puntajes medios en el ERCE desciendan alrededor de un 6,3% (o 45 puntos) en ambos grados y materias. Los resultados de la simulación para tercer y sexto grado implican que cada país tendría peores puntajes promedio que en 2013. Dicho de otro modo, los puntajes medios en lectura y matemáticas caerían a niveles de hace más de diez años (figuras RE.5 y RE.6), en un contexto en el que las mejoras ya eran muy lentas. En términos ponderados, se espera que la proporción de alumnos de tercer y sexto grado que no pueden comprender e interpretar adecuadamente un texto de longitud moderada haya aumentado, en promedio, del 37 al 50% y del 62 al 82%, respectivamente. Asimismo, el aumento en la pobreza de aprendizaje es la más alta del mundo. Según las estimaciones más recientes del Banco Mundial, la proporción de "pobres de aprendizaje" ha crecido del 52% en 2019 al 79% en 2022 como resultado de la pandemia. Datos recientes obtenidos en San Pablo, y más recientemente en el estado mexicano de Guanajuato, parecen reforzar las estimaciones simuladas. Si bien los puntajes y las escalas no son comparables, los descensos porcentuales en educación primaria (que van desde cerca del 8% al 19%) sí lo son. Los resultados para quinto grado de San Pablo son equivalentes a los puntajes de hace diez años o más. Aunque los datos son escasos, las competencias transferibles —que incluyen resolución de problemas, resiliencia y competencias de comunicación y que ejercen influencia sobre la capacidad de acumular competencias en el futuro, incluidas las fundamentales— pueden también haber sufrido un impacto negativo.

Según evidencia reciente, en promedio, los grados más bajos, las niñas y niños más pequeños y aquellos de condición socioeconómica más baja se han visto afectados desproporcionadamente por las pérdidas de aprendizaje, lo cual sienta las bases para una crisis generacional y mayor inequidad. Los resultados de San Pablo muestran descensos mucho más marcados para quinto grado que para noveno y doceavo, y los datos de México también muestran caídas más pronunciadas en primaria que en secundaria. Los datos aún muy limitados sobre educación preprimaria también apuntan a pérdidas importantes. Los datos de México también muestran declives más pronunciados para estudiantes de ingresos más bajos, con pérdidas del 32% en los puntajes en matemáticas para estudiantes de ingresos bajos en comparación con el 25% para estudiantes de ingresos más altos. Evidencia adicional tanto de la región como fuera de ella, también apunta a descensos más marcados para los grupos más vulnerables. Las estudiantes mujeres también parecen haber sido más afectadas por la pérdida de aprendizaje, lo que sugiere una distribución desigual de las responsabilidades en el hogar. En combinación con el impacto sobre la escolaridad, estas pérdidas de aprendizaje sientan las bases para una gran crisis generacional, si no se implementan las políticas correctas con un doble foco en la recuperación tanto de la escolaridad como del aprendizaje empezando a una edad muy temprana. Esto es particularmente cierto para la población más vulnerable, que corre un gran riesgo de deserción en el futuro cercano si no se le da un apoyo urgente, con potenciales enormes implicaciones sobre la desigualdad.

La pandemia también afectó a la salud psicosocial y al bienestar de docentes y estudiantes, a la vez que mostró la importancia de las competencias digitales. Evidencia recientemente recolectada denota el deterioro que la pandemia ha tenido sobre el bienestar de niñas, niños y adolescentes en todos los niveles educativos, al obstaculizar su preparación para aprender y señala *una crisis de la salud mental dentro de la crisis.* Al mismo tiempo, la pandemia también reveló grandes brechas en las competencias digitales, a la vez que brindó algunas oportunidades para la mejora de esas competencias. Más que nunca antes, los sistemas educativos y las escuelas se vieron forzados a adoptar herramientas que implicaban cierto grado de habilidad digital. Esto causó gran tensión a docentes, estudiantes y madres y padres, al tiempo que aumentó la exposición a estas competencias, brindando oportunidades para fortalecer herramientas y estrategias que desarrollan estas habilidades.

Si bien la recuperación se ha iniciado, la gravedad de la crisis requiere una acción integral y sostenida. Este informe tiene como objetivo hacer un aporte significativo a este gran reto proporcionando opciones claras para quienes elaboran políticas educativas en ALC, partiendo de las respuestas dadas hasta el momento. El informe se basa en una iniciativa similar realizada un año atrás, pero esta

Figura RE.7. El camino a la recuperación y la aceleración en ALC



vez reuniendo a tres organismos internacionales como el Grupo Banco Mundial (GBM), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que, en alianza con el Diálogo Interamericano (DIA), unieron fuerzas para manifestar (y subrayar el sentido de la urgencia) la magnitud de la agenda para la recuperación de la escolaridad y el aprendizaje. En efecto, si no se emprende una acción urgente y sostenida, toda una generación puede sufrir consecuencias profundas y duraderas sobre su acumulación de capital humano.

La principal recomendación es clara: la recuperación debe enfocarse en dos estrategias principales: regresar a la escolaridad y recuperarse de las pérdidas de aprendizaje (Figura RE.7). El "regreso a la escolaridad" apunta a garantizar, como máxima prioridad, la reapertura de todas las escuelas y que todos los estudiantes que iban a la escuela antes de la pandemia puedan regresar y permanecer en ella. Hay dos razones clave que corroboran la lógica fundamental de esta estrategia. Primero y principalmente, el COVID-19 plantea riesgos limitados a la salud de las poblaciones más jóvenes. Segundo, las competencias fundamentales no se desarrollaron adecuadamente en el hogar. Una vez los estudiantes regresen a la escuela, se debe garantizar que realmente aprendan y recuperen las enormes pérdidas de aprendizaje; por lo tanto, es necesario tomar medidas para compensar esas pérdidas y acelerar el aprendizaje ("recuperación de las pérdidas y aceleración del aprendizaje"). Para tener éxito, este plan doble de escolaridad y aprendizaje demandará abordar los desafíos psicosociales provocados por la pandemia, así como también continuar acometiendo las brechas digitales que han venido dificultando la respuesta. Para que su implementación sea posible, todas estas prioridades llevan implícito el apoyo a los docentes y las autoridades escolares y la garantía de un uso eficiente de recursos adecuados.

El regreso a la escolaridad y la recuperación de las pérdidas de aprendizaje requieren de la implementación de cuatro compromisos claros, alineados a este plan (Figura RE.8) y a las prioridades a futuro planteadas por el GBM, IAD, UNESCO y UNICEF. Estos compromisos incluyen: (i) *un compromiso con la escolaridad* - para garantizar que ningún alumno se quede atrás y/o abandone los estudios; (ii) *un compromiso con el aprendizaje y el bienestar* - para dar prioridad a las habilidades básicas y fomentar niveles adecuados de formación de capital humano a lo largo del proceso; (iii) *un compromiso con los docentes* - para garantizar que los profesores sean valorados y apoyados en todo momento; y (iv) *un compromiso con la promoción y la financiación* - en la medida en que la agenda de recuperación de la educación es una responsabilidad de todos y necesita recursos suficientes, y sabiamente utilizados, para su implementación. El informe ofrece una hoja de ruta para determinar cuáles son las medidas, los programas, las intervenciones y las estrategias sólidas para lograr los tres primeros compromisos, al tiempo que señala los riesgos y las oportunidades para lograr alcanzar el cuarto compromiso.

El primer paso para respaldar el regreso a la escuela es completar el proceso de reapertura en forma sostenible para volver a tener educación presencial. Para garantizar un regreso seguro a la educación presencial,

Figura RE.8. Los cuatro compromisos para la recuperación educativa en ALC

Escolaridad: No dejar a nadie atrás y prevenir la deserción	Aprendizaje y bienestar: Recuperar y potenciar las competencias fundamentales y el bienestar	Docentes: Valorar y apoyar a los docentes	Promoción y financiamiento: Colocar la recuperación de la educación como prioridad en la agenda pública
• Apoyar campañas de información inclusivas sobre la reinscripción a la escuela, desplegar programas de transferencia monetaria y garantizar que el material didáctico, la información y los servicios sean accesibles para todos, especialmente para los más vulnerables. • Implementar sistemas de alerta temprana para identificar y monitorear a estudiantes con riesgo de deserción. • Abordar la salud psicosocial y el bienestar estudiantil. • Abordar las brechas digitales, centrándose en la conectividad, las habilidades digitales y la capacidad institucional.	• Consolidar los planes de estudios con foco en las competencias fundamentales (y transferibles). • Evaluar los niveles de aprendizaje, con evaluaciones acumulativas y formativas. • Reforzar iniciativas y programas para recuperar la pérdida de aprendizaje, centrándose en la enseñanza al nivel del estudiante y aprovechando las estrategias y los programas preexistentes y nuevos. • Abordar la salud psicosocial y el bienestar estudiantil. • Abordar las brechas digitales (con un foco sobre la conectividad), las competencias digitales y la capacidad institucional.	• Abordar las carencias de recursos humanos y reforzar el desarrollo profesional del profesorado. • Reforzar las competencias pedagógicas y digitales de los profesores. • Apoyar la salud y el bienestar de los profesores.	• Financiar los protocolos de seguridad de las escuelas, las actualizaciones digitales y todos los programas y medidas a escala. • Movilizar a las diversas partes interesadas en el esfuerzo de implementación y financiación. • Buscar aumentar la eficiencia en el uso y la distribución de recursos, a través de mejores datos, innovaciones tecnológicas y reformas institucionales para mejorar la prestación de servicios.

es esencial aplicar protocolos de salud e higiene adecuados al contexto y dar prioridad al personal docente en el proceso de vacunación. Las estrategias de reapertura de las escuelas tienen que ser coherentes, flexibles, comunicadas con claridad y comprendidas por todas las partes involucradas. Por todo lo anterior, en el proceso de priorización de la reapertura de escuelas, la máxima prioridad debería ser reabrir las instituciones de educación inicial y primaria.

Abrir las escuelas no es suficiente para garantizar la escolaridad: los países tienen que asegurarse de implementar un paquete de medidas adecuadas para incentivar la inscripción y la asistencia. Si bien los datos sobre inscripción y asistencia siguen siendo limitados, se deben efectuar todos los esfuerzos posibles para garantizar la reinscripción y prevenir la deserción en 2022 y 2023, y para prevenir desconexiones actuales y futuras con la escolaridad, aprovechando el trabajo realizado hasta ahora, y con especial énfasis en la población infanto-juvenil más vulnerable. Hay tres razones principales que están interrelacionadas que harán que estos esfuerzos sean especialmente críticos: (i) los costos de oportunidad de la escolaridad pueden aumentar nuevamente, debido a cambios en el mercado laboral; (ii) las restricciones financieras pueden seguir siendo apremiantes o incluso aumentar a medida que el foco de atención vuelve a ser la educación presencial, debido a la lenta recuperación; y (iii) se harán evidentes las brechas de aprendizaje acumuladas durante el cierre de las escuelas. En este contexto, el foco debería estar puesto en políticas adecuadas para alentar la reinscripción y la asistencia. Construyendo sobre buenas prácticas, como las que se presentan en este informe, las intervenciones deben basarse en diferentes incentivos, con énfasis en mantener y aumentar la demanda de escolaridad. Estas intervenciones podrían incluir desarrollar campañas informativas para la reinscripción; ampliar los programas de transferencias monetarias, suavizando sus condiciones; asegurar materiales y servicios accesibles para toda la población; y establecer apoyo adicional para grupos vulnerables específicos, al tiempo que se intensifican las políticas para recuperarse de la pérdida de aprendizaje. Ejemplos de políticas efectivas de transferencia monetaria pueden encontrarse en muchos países de la región, como Brasil, México y Colombia. Estas políticas deberían complementarse con sistemas de alerta temprana que identifiquen a los estudiantes con mayor riesgo de deserción.

En primer lugar, la estrategia de regreso a la escolaridad debe ir acompañada de una estrategia agresiva para recuperar y mejorar las competencias fundamentales. En vista de las enormes pérdidas de aprendizaje, y los impactos previstos en términos de deserción, esta prioridad es mucho más apremiante que la escolaridad misma en esta etapa. Esta estrategia debe incluir tres prioridades críticas: (i) *consolidación curricular con el foco puesto en las competencias fundamentales y transferibles* que determine qué se debe aprender; (ii) *evaluación de los niveles actuales de aprendizaje de los estudiantes* para diagnosticar adecuadamente la magnitud, la profundidad y las características de la pérdida de aprendizaje; y (iii) con base en las decisiones tomadas respecto al currículo y a la evaluación de la pérdida de aprendizaje, *intervenciones que puedan contribuir a proveer la necesaria (y acelerada) recuperación del aprendizaje.* También se tendrán que abordar las restricciones institucionales y de prestación de servicios subyacentes, y los países deberían priorizar al máximo posible las prácticas y los programas ya existentes, mejorándolos y ampliándolos para construir sobre lecciones aprendidas.

Los países deben seguir priorizando las competencias fundamentales. Aprovechando los esfuerzos realizados durante la pandemia, deben enfocar sus planes de estudios en las competencias fundamentales, y transferibles, en el corto y el largo plazo, y deben medir las habilidades en estas competencias. La pandemia puede ser una oportunidad para reiterar la importancia de las competencias transferibles y cómo aumentarlas a lo largo del ciclo de aprendizaje durante la vida, a la vez que la enseñanza y el aprendizaje se reenfocan en las competencias fundamentales.

Se deben repriorizar de manera urgente las evaluaciones del aprendizaje, centrándose en las evaluaciones formativas. Tienen que reforzarse con urgencia las iniciativas de evaluación complementaria en todas partes para diagnosticar los niveles reales de los estudiantes, incluidas las pérdidas recientes. En la última década, países como Brasil, Chile, México y Uruguay introdujeron evaluaciones que se ponen a disposición de las escuelas y los docentes para que las administren, las califiquen, las analicen y las utilicen para mejorar las prácticas pedagógicas; otros países han dado pasos iniciales en este sentido. Las evaluaciones formativas tienen el potencial de integrarse con enfoques pedagógicos, medir las competencias transferibles y replicarse y ampliarse a un costo relativamente bajo. Al mismo tiempo, se deben seguir fomentando las evaluaciones estandarizadas internacionales, regionales y/o nacionales para generar datos comparables que sirvan de referencia sobre la pérdida de aprendizaje y para fundamentar las políticas educativas, en el contexto de una cultura evaluadora reforzada en la que las evaluaciones se integren para, en última instancia, mejorar el aprendizaje.

Figura RE.9. Ejemplos de programas de refuerzo y recuperación en ALC

Fuente: Mancebo y Vaillant (2022)

Los programas de recuperación de aprendizaje deben llevarse a escala. Se prevé que las pérdidas de aprendizaje sean generalizadas y que haya aumentado la heterogeneidad en el aprendizaje, por lo que será necesario ampliar las reformas, las iniciativas y los programas de recuperación. Esto puede basarse en programas preexistentes evaluados (Figura RE.9) y en nuevos programas incorporados como respuesta a la pandemia, en la medida en que empiecen a ser monitoreados y evaluados. Todos los programas deberían enfocarse en la lectoescritura fundamental y en las competencias aritméticas. Para la aplicación a escala, será crucial contar con buenos sistemas de monitoreo y evaluación y con el fortalecimiento de las capacidades institucionales.

Los países dispuestos a implementar programas de recuperación del aprendizaje a escala tendrán que prestar atención a cuestiones críticas conducentes a la escalabilidad. Si bien falta información sobre costos unitarios para la mayoría de este tipo de programas, en

función de las características importantes para su adaptación y ampliación y en la evidencia de los resultados, programas como "Enseñar al nivel adecuado" pueden ser especialmente promisorios tanto para recuperar como para acelerar, pero otros programas pueden ser menos exigentes en términos de requisitos de capacitación. La instrucción focalizada tiene un fuerte potencial también de acelerar el aprendizaje en el largo plazo. Apoyar una pronta recuperación en la educación inicial contribuirá a hacer frente a la falta de disposición para aprender.

Recuperar y aumentar la escolaridad y el aprendizaje requerirá también prestar mucha atención a la salud psicosocial y el bienestar. Los países deben implementar evaluaciones diagnósticas para proporcionar datos oportunos sobre los efectos de la pandemia sobre la salud psicosocial y el bienestar y diseñar estrategias para su abordaje. Algunos países, como Chile y Ecuador, se han esforzado en promover visiones equilibradas de la recuperación que incluyen aspectos relacionados con el bienestar.

Recuperar y aumentar el aprendizaje también requerirá prestar mucha atención a las brechas digitales. Al mismo tiempo, deberían continuar las iniciativas para dar conectividad a las familias y las escuelas, con el foco puesto tanto en el acceso como en la calidad de la conexión a Internet, que siguen siendo muy desiguales en la región. Esto necesita combinarse con equipos y dispositivos adecuados y con la mejora de las competencias digitales de estudiantes y docentes, y del fortalecimiento institucional requerido. Deben apoyarse las evaluaciones periódicas de las competencias digitales.

Es necesario apoyar a los docentes durante todo el esfuerzo de recuperación. La ampliación de las evaluaciones de diagnóstico y de los programas de recuperación del aprendizaje requerirá un número suficiente de profesores y el refuerzo de su desarrollo profesional. Los profesores, los tutores y otros ejecutores deben recibir formación y apoyo sobre cómo orientar la instrucción, enseñando al nivel adecuado de los estudiantes. También es necesario reforzar las habilidades digitales de los profesores para que hagan el mejor uso de las soluciones tecnológicas, inclusive a través de marcos de competencias digitales. Por último, en su calidad de primeros intervinientes, los profesores también deben recibir formación para prestar apoyo psicosocial a los estudiantes, y es preciso apoyar su propia salud y bienestar.

Por último, los países también tienen por delante una importante agenda de promoción y financiamiento con oportunidades para forjar alianzas y mejorar la eficiencia. Es esencial que haya un compromiso y una respuesta amplios para evitar que el choque exógeno sufrido por los 170 millones de estudiantes de ALC que pasaron por una verdadera confusión educativa acabe convirtiéndose en una tragedia educativa con grandes implicaciones económicas y sociales. La región necesita proteger los presupuestos educativos primero. El paquete de recuperación de la escolaridad y el aprendizaje tiene un "precio". Mejorar la seguridad escolar tiene un costo, e implementar programas a escala para apoyar la asistencia y recuperarse de la pérdida de aprendizaje también. Se estima que se necesitan 47 000 millones de dólares para conectar a la región a Internet para propósitos educativos antes del 2030. A pesar del rol primario de los ministerios de educación y de finanzas públicas, la respuesta también se puede basar en varias de las alianzas que se desarrollaron entre los ministerios, el sector público, el sector privado, los Gobiernos y la sociedad civil durante la pandemia. Fortalecer y seguir desarrollando estas alianzas a favor de la educación es una oportunidad que trajo la crisis. Por último, también hay potencial para mejorar la eficiencia, y así complementar los esfuerzos adicionales de financiación. Los países pueden basarse en los datos y la tecnología para mejorar la prestación de servicio a través del fortalecimiento de sistemas de información, monitoreo y evaluación, plataformas para mejorar el aprendizaje focalizado o haciendo usos innovadores y sostenibles del aprendizaje remoto e híbrido. Si bien la agenda de las reformas institucionales que se necesitan es mucho más grande, la crisis de la pandemia y la respuesta ante ella han mostrado también cuán importante es apoyar a las autoridades escolares y alinear incentivos y capacidad entre las partes involucradas para implementar respuestas exitosas. Los países también podrían capitalizar estos esfuerzos para un uso más eficiente de los recursos.

FOTOGRAFÍA DE: © GONZALO BELL / SHUTTERSTOCK.COM

La pandemia del COVID-19 generó en la región de ALC una triple crisis. Fue la región con el mayor número de muertes por millón de habitantes relacionadas al COVID-19. También fue la región que sufrió la mayor caída económica y aquella que tiene las peores perspectivas económicas para el mediano plazo. Por último, y no menos importante, ALC se encuentra dentro del grupo de regiones con mayor tiempo de duración de los cierres de escuelas, a la fecha.

La pandemia ha tenido un enorme impacto en los resultados de aprendizaje y en el desarrollo de competencias de ALC, profundizando las ya de por sí débiles bases en las cuales se encuentran apoyados sus sistemas educativos. Se estima que el estudiante promedio en ALC perdió, a la fecha, entre 1 y 1,8 años de escolaridad, ajustados por aprendizaje. Los puntajes promedio de educación primaria en lectura y matemáticas podrían haber caído a niveles de hace más de 10 años.

La principal recomendación de política es simple: la recuperación se debe enfocar en dos estrategias esenciales, el regreso a la escolaridad y la recuperación de las pérdidas de aprendizaje. Esta agenda dual debe enfocarse en cuatro compromisos clave: (a) colocar a la recuperación de la educación al tope de las prioridades en la agenda pública; (b) reintegrar a la escuela a todos los niños, niñas, y adolescentes que la abandonaron y asegurarse que permanezcan en ella; (c) recuperar el aprendizaje perdido y garantizar el bienestar socio-emocional de los niños, niñas, y adolescentes; y (d) valorar, apoyar, y capacitar a los docentes.

BANCO MUNDIAL
BIRF • AIF | GRUPO BANCO MUNDIAL

unicef
para cada infancia

EN COLABORACIÓN CON unesco